

CELEBRACIONES LITÚRGICAS



MISAL

LA SEMANA DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
2026

Arquidiócesis de Monterrey

El Secretariado Arquidiocesano de la Pastoral litúrgica (SAPAL) ha preparado el presente subsidio que contiene los formularios para utilizar en las celebraciones litúrgicas de la semana de oración por la unidad de los cristianos y que se podrán celebrar *ad libitum* conforme a las normas litúrgicas y disposiciones generales. Dichos esquemas están basados en el Misal Romano, Leccionario, Roguemos al Señor y los subsidios de SAPAL.



II Domingo del tiempo ordinario, ciclo A**Inicio del octavario de la unidad de los cristianos****-Confesión de Pedro-****III Domingo del tiempo ordinario, ciclo A****Domingo de la Palabra de Dios****Clausura del octavario de la unidad de los cristianos****-Conversión de Pablo-**

RITOS INICIALES

Antífona de entrada

Efesios 4,4.

"Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu,
como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido "

Saludo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

La paz, la caridad y la fe, de parte de Dios Padre, y de Jesucristo, el Señor,
estén con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.



Estos formularios pueden utilizarse en las misas para del octavario.

II Domingo T.O.

Tú que ofreciste el perdón a Pedro arrepentido: Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*

Tú que prometiste el paraíso al buen ladrón: Cristo, ten piedad.

R. *Cristo, ten piedad.*

Tú que perdonas a todo hombre que confía en tu misericordia: Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*

O bien:

III Domingo T.O.

Señor, que suscitas la fe, Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*

Cristo, que inspiras la esperanza, Cristo, ten piedad.

R. *Cristo, ten piedad.*

Señor, que generas la caridad, Señor, ten piedad.

R. *Señor, ten piedad.*

Dios, todopoderoso, tenga misericordia de nosotros perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. *Amén.*

Gloria

Se canta el himno del Gloria



Oración colecta

II Domingo T.O.

Dios todopoderoso y eterno,
que gobiernas los cielos y la tierra,
escucha con amor las súplicas de tu pueblo
y haz que los días de nuestra vida
transcurran en tu paz.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

III Domingo T.O.

Dios todopoderoso y eterno,
dirige nuestros pasos de manera que
podamos agradarte en todo
y así merezcamos, en nombre de tu Hijo amado,
abundar en toda clase de obras buenas.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Del día

Primera lectura

Salmo responsorial

Segunda lectura

Aclamación antes del Evangelio

Evangelio

Domingo de la Palabra de Dios

N.B.

Convendrá que especialmente este domingo se utilice el Evangeliario en la celebración de la Eucaristía; esto puede hacerse de la siguiente manera:

- *Si no hay diácono, un lector puede llevar el Evangeliario en la procesión de entrada (Este gesto no se realiza con el Leccionario o la Biblia); su lugar será inmediatamente antes de los ministros y del sacerdote (o de los sacerdotes, si hay concelebración).*
- *El Evangeliario, como de costumbre, se colocará sobre el altar.*
- *Para el Evangelio, quien lo vaya a proclamar, diácono o presbítero, lo tomará del altar y lo llevará al ambón, precedido por el ministro que lleva el incienso y escoltado por los ministros que llevan los cirios.*
- *Será muy conveniente que, al menos en la celebración más importante del día, se utilice el incienso y se inciense el Evangeliario, según la costumbre, antes de la proclamación del Evangelio.*
- *Solamente el Obispo dará la bendición al pueblo con el Evangeliario, después de la proclamación del Evangelio.*
- *Será de desear que el Evangeliario permanezca expuesto a los fieles: se puede colocar en un atril, convenientemente adornado, frente o cerca del ambón. Puede hacerse de la siguiente manera:*



ENTRONIZACIÓN DEL EVANGELIARIO

El diácono o presbítero que haya proclamado el Evangelio con el Evangelíario, lo llevará al lugar destinado para su entronización, precedido por el ministro que lleva el incienso y escoltado por los ministros que llevan los cirios.

Mientras tanto se canta nuevamente el Aleluya u otro canto apropiado.

El diácono o presbítero coloca reverentemente en el lugar designado el Evangelíario, abierto en la página apenas proclamada, y permaneciendo frente a éste, dice:

El diácono o presbítero:

La Sagrada Escritura ha sido inspirada por Dios y es útil para enseñar, para meditar, para educar en la rectitud de corazón, para impulsarnos a hacer siempre el bien, a fin de que seamos perfectos como nuestro Buen Padre Dios es Perfecto.

Monitor:

Decimos todos:

R. *Bendito seas por siempre, Señor.*

El diácono o presbítero:

Ninguna profecía o texto sagrado de la Escritura procede de la simple voluntad humana, sino que, impulsados por el Espíritu Santo, algunos hombres hablaron de parte de Dios.

Monitor:

Decimos todos:

R. *Bendito seas por siempre, Señor.*

El diácono o presbítero:

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo, Palabra de verdad.

Monitor:

Decimos todos:

R. *Bendito seas por siempre, Señor.*



SOUC

El diácono o presbítero:

Y aquel que es la Palabra se hizo Hombre y puso su «casita sagrada» entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Monitor:

Decimos todos:

R. *Bendito seas por siempre, Señor.*

Luego, él mismo hace reverencia e inciensa el Evangelíario.

Entonces, se retira junto con los ministros.

- *En la homilía, será especialmente importante recordar la importancia de este Domingo de la Palabra de Dios, que nos recuerda que la Palabra que se ha proclamado, nuevamente, como lo dijo el Señor, se ha cumplido aquí y ahora para esa asamblea que la ha escuchado, como un acontecimiento nuevo de Dios por la salvación de su pueblo aquí y ahora.*



BENDICIÓN DE LECTORES

Bendicional (CEM)

392. Este rito va destinado a aquellas personas que, sin haber recibido la institución de lectores, cumplen la función de proclamar habitualmente las lecturas bíblicas en la celebración de la Eucaristía y en las demás celebraciones litúrgicas.

393. El rito que aquí se describe pueden utilizarlo el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias de las personas y del lugar.

394. Si se estima oportuno efectuar esta bendición dentro de la Misa, se hace después de la homilía, siguiendo el rito descrito a partir de la presentación de quienes van a ser bendecidos como lectores, suprimiendo la celebración de la palabra de Dios, pues ya ha tenido lugar anteriormente.

RITO DE LA BENDICIÓN

Exhortación

397. El celebrante dispone a los que han sido presentados a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos y hermanas (jóvenes), que van a desempeñar en la comunidad cristiana el servicio de leer la Palabra divina en las celebraciones litúrgicas: Su misión, que los hace como el último eslabón entre el Dios que se ha revelado en las sagradas Escrituras y el hombre a quien éstas están destinadas, contribuirá a que los fieles crezcan en la fe, alimentados por la palabra de Dios.

Cuando proclamen la Palabra, sean ustedes mismos dóciles oyentes de ella, conservándola en sus corazones y llevándola a la práctica guiados por el Espíritu Santo.



Preces

403. Si se estima oportuno, antes de la oración de bendición, puede hacerse la plegaria común, en la cual se pueden añadir las siguientes peticiones:

Dios quiere que todos los hombres se salven.

Invoquémoslo, pues, diciendo:

R. *Tu palabra es Vida.*

Diácono:

Haz que todo el mundo conozca que tú, Padre, eres el único Dios verdadero y que Jesucristo, tu Hijo, es tu enviado. **R.**

Manda obreros a tu mies, para que tu Nombre sea glorificado en todas las naciones. **R.**

Haz que estos hermanos nuestros que integran el grupo de lectores, proclamen con eficacia la palabra de Dios, contribuyendo a educar en la fe a los niños y a los adultos. **R.**

Concede a nuestra comunidad, que ha de encontrar una valiosa ayuda en la misión confiada a los lectores, crecer en la fe y en el testimonio. **R.**



Oración de bendición

404. *Antes de la oración de bendición, el celebrante invita a todos a orar, diciendo:*

Oremos.

Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio. Sigue la oración de bendición.

405. *El celebrante, con las manos extendidas, añade:*

Oh Dios,
que en distintas ocasiones y de muchas maneras
has hablado a los hombres,
para darles a conocer el misterio de tu voluntad,
bendice ☧ a estos hermanos nuestros,
para que, cumpliendo fielmente el oficio de lectores,
anuncien la palabra de Dios a los demás,
meditándola primero en su corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

406. *Mientras se entona un canto adecuado, el celebrante entrega a cada uno el Leccionario.*

Homilía



Plegaria universal

II Domingo T.O.

Elevemos, hermanos, con fe nuestras súplicas a Dios, principio de unidad y de paz, pidámosle que escuche las oraciones que todos los creyentes en Cristo le dirigimos estos días. Oremos diciendo:

R. Padre nuestro, escúchanos.

Diácono:

1. Para que el Señor, que ha enviado su Verbo al mundo para congregar en la unidad a sus hijos dispersos, aleje de su Iglesia todo fermento de discordia y división, oremos al Señor.
2. Para que Dios, que creó al hombre a su imagen y semejanza, destruya todas las murallas que dividen y separan a los hombres, los pueblos y las razas, oremos al Señor.
3. Para que aquellos hermanos nuestros que pertenecen a otras confesiones y sufren cualquier tipo de menosprecio por causa de las diferencias de su propia fe, se sientan amados y acogidos por nosotros, oremos al Señor.
4. Para que nosotros mismos, ávidos de la palabra de Dios, nos adhiramos con fuerza a la confesión íntegra de nuestra fe, pero sin decaer en la caridad hacia los demás cristianos, oremos al Señor.

Señor, Padre santo, que en la sangre de tu Hijo y con la efusión de tu Espíritu Santo has establecido una alianza nueva y universal, escucha nuestras oraciones y haz que todos tus hijos lleguen a la unidad en la confesión de una fe única e íntegra y perseveren unidos en tu alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.



SOU C

III Domingo T.O.

Oremos, hermanos, a Dios, Padre misericordioso, que ha querido que fuéramos edificados en la solidez de la fe a través de las enseñanzas del apóstol san Pablo. A cada petición diremos:

R. Acompáñanos Señor, en nuestro camino.

Diácono:

1. Para que la Iglesia conserve sin alterar en todo el mundo la enseñanza que, en sus orígenes, recibió a través de la predicación apostólica y la transmita con fidelidad de generación en generación, oremos.
2. Para que no dejen de nacer por toda la tierra Iglesias que, como rebrote legítimo de las primeras comunidades fundadas por san Pablo, se alimenten de la Palabra que él quiso anunciar en nuestro mundo, oremos.
3. Para que quienes hoy, a ejemplo de san Pablo, sufren persecución por causa del nombre de Cristo sean semilla de una nueva primavera de vida cristiana en nuestros días, oremos.
4. Para que el Señor, que iluminó a todo el universo con los escritos del Apóstol de los gentiles, nos ilumine también a nosotros con la claridad de su Evangelio, oremos.

Señor, que con tu poder confirmaste el valiente testimonio de san Pablo, escucha la oración de tu Iglesia y llénala de la fuerza y la sabiduría del Espíritu, para que sea, también hoy, mensajera de tu Evangelio en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.



LITURGIA EUCARÍSTICA

Terminado lo anterior, comienza el canto para el ofertorio. Mientras tanto, los ministros colocan sobre el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal. Conviene que los fieles expresen su participación en la ofrenda, bien sea llevando el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, bien presentando otros dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Después, deja sobre el corporal la patena con el pan.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El diácono, o el sacerdote, vierte vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

Después, el sacerdote toma el cáliz y, teniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja sobre el corporal el cáliz.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

Luego, el sacerdote, inclinado profundamente, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Y, si es oportuno, inciensa las ofrendas, la cruz y el altar. Despues el diácono, u otro ministro, inciensa al sacerdote y al pueblo. Luego el sacerdote, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado.



En el momento de ofrecer el sacrificio de toda la Iglesia, oremos a Dios, Padre todopoderoso.

R. *El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.*

Oración sobre las ofrendas

II Domingo T.O.

Concédenos, Señor,
participar dignamente en estos misterios,
porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio,
se realiza la obra de nuestra redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** *Amén.*

III Domingo T.O.

Recibe Señor, benignamente, nuestros dones,
y santícalos,
a fin de que nos sirvan para nuestra salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. *Amén.*



Prefacio

El Señor esté con ustedes.

R. *Y con tu espíritu.*

Levantemos el corazón.

R. *Lo tenemos levantado hacia el Señor*

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. *Es justo y necesario.*

II Domingo T.O.

Cristo, única esperanza.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,
Edarte gracias siempre y en todo lugar,
 Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

En este tiempo de gracia
 reúnes a tus hijos en una sola familia,
 para que, iluminados por la Palabra de vida,
 celebren con gozo el misterio
 de tu Hijo crucificado y resucitado.

Él, salvación siempre invocada y siempre esperada,
 llama a todos a su mesa,
 cura las heridas del cuerpo y del espíritu,
 da la alegría a los afligidos.

Por todos estos signos de tu benevolencia,
 con fe viva renacemos a una esperanza más cierta
 y nos ofrecemos a nuestros hermanos con amor constante,
 a la espera del retorno del Salvador.

Por él, con los ángeles y todos los santos,
 te cantamos el himno de alabanza
 diciendo sin cesar: *Santo, Santo, Santo...*



III Domingo T.O.

Cristo, Dios y hombre, Salvador de todos.

En verdad es justo y necesario,
Es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro

En él se cumplen tus antiguas promesas,
la sombra cede su lugar a la luz,
el mundo se renueva
y el hombre se convierte en nueva creatura.

Por su oblación,
una vez para siempre, en la cruz,
quiso congregar en la unidad
a todos tus hijos dispersos;
y exaltado en la gloria,
primogénito de muchos hermanos,
nos lleva a la esperanza de los gozos eternos.

Por eso, Señor,
con los ángeles y todos los santos
te alabamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo ...



Plegaria eucarística III

CP Santo eres en verdad, Padre,
 y con razón te alaban todas tus criaturas,
 ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
 con la fuerza del Espíritu Santo,
 das vida y santificas todo,
 y congregas a tu pueblo sin cesar,
 para que ofrezca en tu honor
 un sacrificio sin mancha
 desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

CC Por eso, Padre, te suplicamos
 que santifiques por el mismo Espíritu
 estos dones que hemos separado para ti,
 de manera que se conviertan
 en el Cuerpo y **✠** la Sangre de Jesucristo,
 Hijo tuyo y Señor nuestro,
 que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo,
 la noche en que iba a ser entregado,
 tomó pan, y dando gracias te bendijo,
 lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y coman todos de él,
 porque esto es mi Cuerpo,
 que será entregado por ustedes».**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,
 tomó el cáliz, dando gracias te bendijo,
 y lo pasó a sus discípulos, diciendo:



SOU C

**«Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada
por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.
Hagan esto en conmemoración mía».**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

CP Éste es el misterio de nuestra fe.

R. *Anunciamos tu muerte, proclamarnos tu resurrección.
Ven, Señor Jesús!*

CC Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

C1 Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación
quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

C2 Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
su esposo san José,
los apóstoles y los mártires,



SOU C

y todos los santos, por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

C3 Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en tierra:
a tu servidor, el Papa León,
a nuestro obispo Rogelio,

Obispo:
a mi hermano Rogelio,
Obispo de esta iglesia de Monterrey,
a mí, indigno siervo tuyo,

al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

C4 Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.

En el domingo,
día en que Cristo ha vencido a la muerte
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.
a nuestros hermanos difuntos
pastores y fieles de esta arquidiócesis
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria;
Por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.



Uno de los diáconos toma del Sr. Obispo el cáliz y lo eleva juntamente con él. Y, sosteniendo elevados los dones consagrados, dice:

Por Cristo, con él y en él
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

R. Amén.



RITO DE LA COMUNIÓN

Padre nuestro

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal

Embolismo

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. *Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.*

Rito de la paz

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz les dejo, mi paz les doy”,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. *Amén.*



SOU C

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. *Y con tu espíritu.*

Diácono:

Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

Fracción del pan y conmixtion

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, librame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. *Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.
La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Canto de comunión

Canto de alabanza



Antífona de la comunión

Cf. Tt 2, 12-13

Llevemos ya desde ahora una vida justa y piadosa,
aguardando la dicha que esperamos
y la manifestación de la gloria del gran Dios. (T.P. Aleluya.)

Oración después de la comunión

II Domingo T.O.

Infúndenos, Señor,
el espíritu de tu caridad,
para que, saciados con el pan del cielo,
vivamos siempre unidos en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

III Domingo T.O.

Concédenos, Dios todopoderoso,
que al experimentar el efecto vivificante de tu gracia,
nos sintamos siempre dichosos por este don tuyo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.



RITOS CONCLUSIVOS

Bendición solemne

Diácono:

Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

El Señor los bendiga y los guarde.

R. Amén.

Haga brillar su rostro sobre ustedes y les conceda su favor.

R. Amén.

Vuelva su mirada a ustedes y les conceda la paz.

R. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre ✝ Hijo y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

R. Amén.

Diácono:

Sirviendo a Dios y a nuestros hermanos, nos podemos ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

O Bien:

Dios todopoderoso los bendiga con toda clase de bienes celestiales,
para que sean santos e irreprochables en su presencia;
derrame sobre ustedes la riqueza de su gracia,
los instruya con la palabra de la verdad
y con el Evangelio de la salvación
y los enriquezca con la caridad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre ✝ Hijo y Espíritu Santo



SOUc

descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

R. Amén.

Diácono:

Con profunda esperanza, compartamos con los hermanos nuestra fe, nos podemos ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

O Bien:

El Señor, fuente de toda luz que iluminó los corazones de los discípulos derramando en ellos el Espíritu Santo, los bendiga y les conceda la abundancia de sus dones.

R. Amén.

Aquel fuego admirable que apareció sobre los discípulos purifique los corazones de ustedes de todo mal y los ilumine con su luz.

R. Amén.

Él, que por la proclamación de una misma fe reunió a los pueblos de diferentes lenguas, los haga perseverar en esa misma fe y llegar, gracias a ella, a la visión que esperan.

R. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre ✝ Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

R. Amén.

Diácono:

Impulsados por el Espíritu, demos testimonio de nuestra esperanza, vayamos en paz.

R. Demos gracias a Dios.



DIMENSIÓN AL SERVICIO DE LA PASTORAL LITÚRGICA
SECRETARIADO ARQUIDIOCESANO DE PASTORAL LITÚRGICA
CELEBRACIONES LITÚRGICAS ARQUIDIOCESANAS

Subsidio para las celebraciones litúrgicas
de la semana de oración por la unidad de los cristianos 2026
basado en los textos litúrgicos
del Misal Romano (3^a edición),
Leccionario, Roguemos al Señor
y ed. SAPAL

(Para el uso del altar e integrantes de los equipos de liturgia)



Arquidiócesis de Monterrey
MONTERREY, N.L., MÉXICO